

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN ESTA CAPITAL:

Por un mes..... 4 rs.
Por un trimestre.. 10
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.
Por un trimestre.. 12
Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

EL TAJO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los señores Hernández, Cuatro Calles.
EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones se dirigirán al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

REGALO DE UNA OBRA INTERESANTE.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

FUNDADOR: DON ANTONIO MARTIN GAMERO.

AÑO II.

Domingo 7 de Abril de 1867.

NÚM. 14.

CALENDARIO HISTÓRICO, AGRÍCOLA Y ADMINISTRATIVO.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 7. Domingo de Pasión. *Stos. Epifanio y Ciríaco, mrs.*— Muerte del rey de Navarra Sancho el Fuerte en 1234.—Se coloca la primera piedra en el palacio real de Madrid en 1738.
Día 8. Lunes. *S. Dionisio, ob., y el Beato Julian de S. Agustín.*— Coronación del Petrarca en el Capitolio de Roma el año 1341. Nacimiento de Felipe IV en 1605.
Día 9. Martes. *Sta. María Cleofé y Sta. Casilda, vg.*— Muerte del célebre filósofo Descartes en 1626.
Día 10. Miércoles. *Stos. Daniel y Ezequiel, prof., y S. Terencio.*— Muerte de Alfonso el Casto en 843.—Publicación del Estatuto Real en 1834.
Día 11. Jueves. *S. Leon I, papa y dr.*— Muerte de la reina Doña Juana la Loca, madre del emperador Carlos V, en 1555.— Abdicación de Napoleón I en 1814.
Día 12. Viernes. *Los Dolores de Ntra. Sra., S. Victor y S. Zenon, mártires, S. Julio, papa, y S. Sabas.*— Consagración de la iglesia de Santa María ó sea la Catedral de Toledo, en el año 587, primero del feliz reinado del gloriosísimo rey godo Recaredo.
Día 13. Sábado. *Ntra. Sra. de la Piedad y S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mr.*— Muerte en Tarragona de San Hermenegildo el año 585.

SERVICIOS MUNICIPALES.

Fuera del sorteo para el reemplazo ordinario del ejército que se ha de verificar en el día de hoy, y de que ya nos ocupamos en el número anterior, nada de particular se ofrece á los ayuntamientos que hacer en la semana entrante, estando reducidas todas sus tareas á los servicios propios del principio de mes.

LA CUESTION DEL ALCAZAR.

Vamos á publicar á continuacion, como tenemos ofrecido, el artículo-comunicado que nos dirigió nuestro compañero y amigo D. José María Carmona, Diputado provincial que ha sido por el partido de Illescas hasta la renovación última, sobre la subvención acordada para llevar á cabo las obras de reparación del Alcázar de Toledo.

La importancia del asunto; las justas consideraciones que son debidas á quien representó antes de ahora á la provincia y siempre ha mirado con particular predilección la defensa de sus intereses; la forma tan razonada como digna en que manifiesta hoy su opinión contraria á lo votado por el Cuerpo provincial y por nosotros apoyado en los números anteriores; finalmente, nuestro propósito de que en cuestiones de esta índole se oiga á todo el mundo y se ilustre la opinión pública, nos obligan, cuando la cortesanía no nos lo exigiese, á dar cabida en el periódico á las observaciones del Sr. Carmona, por más que tengamos el sentimiento de disentir de su parecer respecto de algunos puntos.

En el deseo de sacar adelante nuestro juicio ya expresado paladinamente, pudiéramos añadir algo á lo que expusimos en su día. No lo haremos, sin embargo, dejando al criterio y discreción de nuestros lectores el opinar sobre el debate promovido lo que les parezca más aceptable. La discusión, íntegro todavía el negocio, hubiera quizá contribuido á inclinar la balanza en favor de este ó del otro dictamen; pero como quiera que la subvención es un hecho consumado por parte de la Diputación provincial, queda aquella reducida, como la ilustración del Sr. Carmona ha presentado indudablemente, á consignar cada cual sus ideas, sin pretensiones ni empeños temerarios.

Dichas estas pocas palabras, veamos ahora el artículo:

Illescas y Marzo 28 de 1867.

Sr. Director de EL TAJO.

Mi estimado amigo y compañero: En el núm. 11 del periódico que con tanto acierto dirige, lei un suelto

en el que se daba al público la noticia de que nuestra Diputación provincial, con el mayor entusiasmo y sin contradicción de ninguno de sus individuos, habia votado una subvención de millon y medio de reales, rebajado de esta suma el 10 por 100 que habrá de dar el Ayuntamiento de la capital, para la reedificación del Alcázar.

Por más que me sorprendiera esta noticia, pues conocedor de los recursos con que cuenta la provincia, y de las atenciones que tiene que cubrir, me parecia que no estaba muy acorde con los principios de la ciencia económica el invertir una cantidad que se acerca mucho al 150 por 100 de los ingresos de un año (descontados los que pertenecen á los ramos de Beneficencia é Instrucción pública), en obras de este género, no juzgaba oportuno el manifestar mi opinión sobre la materia, dejando á los Sres. Diputados el mérito ó la responsabilidad moral que hayan podido contraer al tiempo de tomar dicho acuerdo; pero al ver que en el número 12 del mismo periódico se dedica un artículo de alguna extensión, que se coloca en lugar preferente, á ensalzar aquella medida, encomiando sus ventajas, creo indispensable el aventurar algunas reflexiones en contrario, aunque no sea más que por defender la memoria de un amigo, que ya pasó á mejor vida, el cual se opuso con éxito hace algunos años á que la Diputación adoptara un acuerdo semejante, y para sincerarme de los cargos que se me pudieran hacer por haber manifestado con entera franqueza, siendo Diputado provincial, mis opiniones contrarias á la subvención que se ha anhelado siempre, y ahora acaba de concederse.

Para evitar toda indicación que pueda llevarme, contra mi voluntad, al terreno de la política, prescindiré de una cuestión previa, que considero de mucha importancia, y es la de que si, atendidas las atribuciones que la ley le concede, se halla autorizado el Cuerpo provincial para otorgar un auxilio tan crecido al Patrimonio de S. M., ó al Estado (pues los profanos no sabemos quién acomete las obras, ni quién quedará en lo sucesivo dueño del edificio), cuando el interés de la provincia no es inmediato ni de resultados permanentes y duraderos. Desde luego la doy por debatida y resuelta afirmativamente, y bajo el supuesto de que cabe en las atribuciones de la Diputación el hacer, ya sea al Real Patrimonio ó ya al Estado, el regalo de un millon trescientos y cincuenta mil reales, voy á manifestar las razones en que nos hemos apoyado para opinar por la negativa los que en los años anteriores hemos tenido el honor de representar á la provincia en su Diputación, cuando en unas épocas se ha abordado de lleno la cuestión, y en otras se han hecho indicaciones harto significativas para la reedificación del régio Alcázar de Toledo.

Lo exiguo del presupuesto de ingresos, que apenas alcanza la cifra de un millon de reales, cuando los gastos obligatorios exceden de treinta mil duros, y el constante anhelo de no gravar á la provincia, ni con un céntimo más de lo que viene exigiéndosela de muchos años á esta parte, hizo siempre que, antes de dar su aprobación á cualquier gasto extraordinario, los Diputados lo meditaran mucho; pues si bien es cierto que como producto de las sucesivas economías habia siempre en arcas una cantidad no despreciable, también lo era que, aprobado el proyecto, hecha la concesión, y aun comenzada la construcción de la vía férrea que saliendo de Madrid y atravesando los partidos de Illescas, Toledo, Torrijos, Talavera y Puente del Arzobispo, se dirige á Cáceres, cuya obra, aunque retrasada por las calamitosas circunstancias que atravesamos, ha de tener su complemento en una época no muy lejana, preciso era tener á reserva aquel metálico, ya para satisfacer los prime-

ros dividendos de las 1.500 acciones que se tenían pedidas, ya para dar impulso á la construcción del ramal que, partiendo de esa ciudad, habia de hacer el empalme con dicha línea; ramal que, además de reducir la distancia de la corte en muchos kilómetros, á la vez contribuiría á hacer de Toledo el punto céntrico para el trayecto de las personas y mercancías que de las provincias de Extremadura pasaran á la Mancha, y á las de Cuenca, Albacete, Murcia, Cartagena, Alicante y Valencia ó vice versa.

Además, era preciso tener en cuenta el notabilísimo atraso en que nos hallamos en punto á vías de comunicación, pues con asombro de propios y extraños hoy es el día en que no tenemos construido ni un solo metro lineal de carreteras provinciales, á pesar de hallarse aprobado el plan de las mismas; y hasta dar cima á obras de tan apremiante necesidad, preciso era el no fijarse en las de puro ornato, y aun dar de mano á aquellos proyectos que fueran de una utilidad no inmediata, ó que si ofrecían algunas ventajas de este género, no fuesen de las permanentes y duraderas, á cuya categoría pertenece el de la reedificación del Alcázar, como me será fácil demostrar.

Yo quiero suponer por un momento que el Gobierno de S. M., agradecido al importante auxilio que hoy recibe de las corporaciones provincial y municipal, no solo conserva el Colegio de Infantería, sino que también trae á esa ciudad algun otro instituto análogo; pero quién desconoce que lo que este Ministerio ofrezca y aun cumpla con la voluntad más decidida, no lo deje sin efecto el que le suceda? ¿Quién asegura á la Diputación y al Ayuntamiento, que así como por un decreto muy reciente se ha disminuido notablemente la importancia del Colegio actual, admitiendo á los sargentos á ocupar una tercera parte de las plazas de Subtenientes, mañana otro decreto ó una ley, por razones políticas ó consultando la economía, no suprima totalmente ó traslade á otro punto el mencionado Colegio? Y si esto llega á suceder ¿qué ventajas reportarán, ni Toledo ni la provincia, de que el Alcázar se haya reedificado?

Preciso es que los habitantes de Toledo se desengañen. Para contener la decadencia y evitar la ruina de esa histórica ciudad, emporio en otro tiempo del comercio, de las artes y de las ciencias, aprovechan muy poco los paliativos. Tengamos todos presente, que la erección de una Catedral en Madrid puede dejar á la nuestra reducida al rango de una mera Colegiata; que una nueva división territorial, en que se consulte la economía, puede dejar á Toledo sin la capitalidad de la provincia; que un trastorno cualquiera ó una modificación de Ministerio basta para que desaparezca el Colegio militar; y si esto llega á suceder, si despojada del brillo que estas tres cosas la comunican, se queda entregada á sus propios recursos, ¿qué va á ser de la ciudad imperial, antigua corte de los godos? Fácil es adivinarlo; pero este funesto percance puede evitarse de una manera muy sencilla: procurando alimentarse de sus propios recursos; tratando de tener una vida propia sin fiarse exclusivamente de la vida oficial y ficticia; en una palabra, aprovechándose de sus fuerzas, y dedicándolas al desarrollo de los gérmenes de riqueza que con pródiga mano les concedió naturaleza generosa.

Para sacar á su abatido comercio de la postración en que yace, debemos contribuir, cada uno en su esfera y hasta donde alcancen nuestras fuerzas, á que se lleve á efecto, á la mayor brevedad posible, la vía férrea en construcción, y á que se una ésta con la de Alicante por medio del pequeño ramal proyectado; fomentar la industria, aprovechando para ello las prodigiosas fuerzas motrices que hoy se desperdician, ó poco ménos, desde

el puente de Alcántara hasta la Fábrica de Espadas, y por último, sacar todo el partido posible de las famosas vegas, las cuales con tanta facilidad pudieran regarse por medio de caces, derivados del Tajo, el cual en vez de fertilizar los terrenos colindantes, sirve hoy únicamente para destruirlos.

Bien comprendo que no abundan en el país los grandes capitales; mas, fomentando el espíritu de asociación, pudieran hacerse milagros. Apenas va trascurrido un año desde que se proyectó el edificar una plaza de toros, obra superior á las fuerzas de los capitalistas toledanos; pero se formó una sociedad por acciones, y el circo tauromáquico se levantó como por ensalmo: ¿y quién nos dice que si en lugar de destinarse aquel capital á una obra de puro recreo, se hubiera invertido en una fábrica de paños, movidas por el agua sus máquinas, aquí donde tanto abundan las primeras materias, no sería Toledo á la vuelta de algunos años digna émula de Tarrasa? Por ménos comenzó Bejar, y aunque tiene que emplear un motor más costoso, como es el vapor, hoy es una población rica, habiendo llegado en pocos años á una altura tan prodigiosa, que ninguno de sus moradores lo habría soñado.

Luego que Toledo haya conseguido por estos medios y otros análogos elevar su población á cuarenta ó cincuenta mil almas, ya hará un peso respetable en la balanza política, para no perder tan fácilmente la vida oficial, que hoy tanto la preocupa; y aun en el caso de que, por las vicisitudes de los tiempos, llegara á verse privada de ella, este contratiempo no la llevará, como ahora sucedería, á su total y completa ruina.

Aunque las ideas emitidas en esta carta no se hallen conformes con los deseos y aspiraciones de la mayoría de sus conciudadanos, me atrevo á esperar de la amabilidad de V. Sr. Director, el que la dará cabida en su apreciable periódico, toda vez que sólo tiene por objeto el demostrar á los toledanos, que los que antes se opusieron á otorgar la subvención que acaba de concederse para la reedificación del régio alcázar, no desean ménos la prosperidad y ventura de la capital de la provincia, aunque sean otros los medios que hayan tratado de emplear para alcanzarlas.

Soy siempre de V. afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M.

JOSÉ MARÍA CARMENA.

EL PAPEL QUE REPRESENTAN LAS MÁQUINAS EN LA AGRICULTURA.

No hay barómetro más exacto para juzgar de la prosperidad de la agricultura de una nación, que el número y la perfección de las máquinas é instrumentos que la misma emplea en sus diversos cultivos. Así, al echar una ojeada aunque rápida sobre las máquinas que se exponen en los concursos agrícolas y que están en uso en el mayor número de las naciones del antiguo y del

nuevo mundo, es imposible no adquirir el convencimiento de los progresos que en el presente siglo ha hecho en ellos la agricultura; y nosotros nos felicitamos de ello con todos los amantes de la industria rural. Pero no por eso podemos ménos de reflexionar con honda y muy amarga pena, que existen otras naciones, y entre ellas—con dolor lo confesamos—se encuentra la nuestra, en donde no se conocen, por punto general, otros instrumentos de cultivo que la azada, el arado de Triptolemo ó primitivo y la hoz.

En esas naciones la tierra apenas removida, mal trabajada, por falta de instrumentos adecuados y convenientes, reproduce á duras penas el grano que se la confía, y en tales condiciones escasamente alcanza á mal alimentar á los que la cultivan. La escasez, cuando no la miseria ha fijado en ellas tiempo há su residencia; encontrando apenas los jornaleros algunas faenas rudas y mal retribuidas están parados una gran parte del año, y se ven reducidos con sus mujeres é hijos á implorar de la caridad pública el pan bazo que su trabajo no puede proporcionarles: miseria y malestar, hé aquí lo que produce la tierra privada de los servicios de las máquinas é instrumentos agrícolas perfeccionados. Y no se diga que el que acabamos de bosquejar es un cuadro fantástico de nuestra imaginativa; porque no pocos de nuestros lectores, si quieren tomarse el trabajo de recorrer su memoria, hallarán en más de un punto de los que han visitado, originales cuyas tintas sombrías tengan con él exacta semejanza.

Lo que más caracteriza la época en que vivimos, es la necesidad incesante que experimentan todas las industrias, inclusa la agricultura, de producir en mayor abundancia, más rápida y más económicamente. ¿Por qué el vapor ha reemplazado todos los otros medios de transporte? Porque satisface á todas las necesidades del día, trasportando pesos más considerables con mayor rapidez y economía. ¿Por qué la telegrafía eléctrica ha reemplazado á la aérea ó óptica? ¿Por qué ha invadido todos los países del globo, atravesando los mares é introduciéndose hasta en las casas particulares? Porque trasmite mayor número de despachos, con más rapidez y economía. ¿Por qué, en fin, el cultivo intenso reemplaza de día en día al cultivo extenso? Porque la labranza sigue, como todas las demás cosas, el movimiento del siglo, y su fin es obtener una producción más abundante, más rápida y más económica.

En esta liza de todas las artes industriales que se lanzan por la senda del progreso, desgraciada la que se estaciona, desgraciada la que se queda en zaga, porque esta retrocede. La agricultura no debe, pues, permanecer rezagada, sino que, impulsada por la misma fuerza de las cosas, tiene que seguir la corriente general. Así es que la vemos asociarse á la maquinaria para resolver los problemas agrícolas que las circunstancias la imponen.

¿Qué dirían nuestros abuelos, más aún, la generalidad de nuestros labradores, si asistieran á una de esas fiestas tan comunes en otros países, que consideran ménos agrícolas que el nuestro, en que todos los hombres de la agricultura, desde el bracero más humilde hasta los personajes más distinguidos y eminentes, se congregan bajo un mismo techo para honrar y recompensar solemnemente á aquellos á quienes un jurado ilustrado é imparcial, elegido de antemano *ad hoc*, juzga más merecedores de premio? Los más, cuando no todos, se maravillarian de los beneficios que derrama en su derredor el espíritu ilustrado de asociación, tanto en la agricultura como en todas las demás industrias y en los diversos ramos de la actividad humana; y decimos los más porque algunos podrían decir, «los frutos de la generación presente recoge, no la pertenecen de derecho, porque son hijos de una idea sembrada hace un siglo, por hombres de primera talla,» y tendrían muchísima razón. Lean los que lo dudaren la *Enciclopedia* del celebrado Diderot, y en ella encontrarán la prueba irrecusable de lo que afirmamos en el pasaje siguiente: «Se podría fundar por premio anual á la economía rústica, en cada comarca, una medalla de oro de cincuenta francos á lo ménos.... en favor de los trabajadores ó granjeros que, á juicio de sus compañeros, fuesen reconocidos como más trabajadores y más hábiles, y que se hubieren distinguido tanto por las producciones y las cosechas, cuanto por las empresas que hubieren acometido y las invenciones que hubieren realizado. Cada premiado llevaría la medalla como una distinción honorífica etc.

Así cuando los miembros del jurado de esos concursos entregan premios de moralidad á los criados más fieles, más celosos y más consecuentes á sus amos; cuando conceden copas ú otros objetos de honor á los agricultores más distinguidos; cuando fijan, en fin, sobre el pecho de los hombres más adictos á la agricultura la medalla que los señala á la consideración de sus conciudadanos, honran á la agricultura tal cual la entendía esa pléyade de hombres ilustrados á quienes tantos adelantos se deben en más de un concepto, y aplica las ideas y los principios del siglo XVIII.

Pero no nos separemos de nuestro objeto: lo que más llama la atención en esos concursos de instrumentos y máquinas agrícolas es el que gracias al ingenio y á la habilidad de los constructores y de los labradores de esos países, al propio tiempo que año en pos de año aparecen nuevos instrumentos y máquinas, el material agrícola antiguo se transforma incesantemente para responder y satisfacer á las necesidades actuales; el hierro sustituye á la madera; las antiguas formas toscas y pesadas ceden el puesto á las nuevas que presentan á la vez mayor solidez y menor peso; las máquinas son ménos macizas, están mejor estudiadas y responden mejor á los servicios diversos que tienen que llenar.

FOLLETIN.

3

EL ARPA DE DAVID

POR
ABDON DE PAZ.

(Continuacion.)

Mas al volver disgustó en sumo grado con sus revelaciones á la alta aristócrata, porque, según afirmó el honrado astur, la habitación del señorito se reducía á un modesto cuarto tercero en la calle del Clavel, sin otro boato en el servicio que una criada y una señora anciana.

XI.

El desconcierto de Eloina fué indecible.

Comenzaron á cruzar por su imaginación mil ideas á cual más encontradas.

Y víctima de la duda más desconsoladora, quedó largo rato sumida en un angustioso letargo, del cual muy tarde hubiese vuelto, á no despetarla un ruido extraño, estrepitoso, que se dejó oír en los salones.

Era que la melodía de Bethowen, tocada por Kinser en el arpa, había convertido los bravos en vitores, y los vitores en aplausos.

XII.

La presencia de la duquesa en la reunión, entusiasmó sobremanera al artista, tanto más cuanto que en aquellos momentos los concurrentes clamaban fuera de sí la repetición de la melodía.

Por eso Kinser, inundada el alma de gozo, se apresuró á

complacerles, tornando á dar al aire los dulces acordes de su arpa, con tal delicadeza, con tal sentimiento, con tal inspiración, que bien puede decirse que jamás se oyó cosa más delicada ni armoniosa, ni más estrepitosamente aplaudida, pues convertido el entusiasmo en frenesí, repitieron los vitores y aplausos aún más ruidosos y espontáneos.

XIII.

Entre tanto Eloina, si bien risueña al parecer, se consumía interiormente.

Y combatido su espíritu por las conjeturas más aventuradas, anhelaba por instantes que Kinser concluyese para hablarle á solas y desvanecer las densas nubes que comenzaban á dibujarse en el horizonte de su dicha.

XIV.

Sin duda que hubo de observar algo el joven extranjero cuando se levantó lo antes que pudo del asiento, y, cerrando los oídos á las infinitas felicitaciones que de todas partes se le dirigían, se encaminó á la de Coyanza.

—Amigo mio,—dijo aquella inclinando los ojos y en voz baja, cual si temiese ser oída,—tengo la mayor complacencia en participarle que siento un goce inmenso al dar á V. por su merecido triunfo de esta noche mi más cordial enhorabuena.

—Las palabras que acaba V. de pronunciar son para mí de tal valía, que por nada cambiaría el placer de haberlas escuchado; tanto es así que al manifestar á V. el agradecimiento más sincero, la aseguro por lo más sagrado de mi corazón que nunca jamás se apartarán de mi memoria.

—Tal vez.

—¡Oh! ¿Será V. tan cruel para conmigo que dude de la sinceridad de mi afecto?

—Como semejantes expresiones son hoy día tan comunes, como no pocas veces su única bondad consiste tan sólo en ser sonoras al oído, como los que más las usan suelen ser los que más se rien de ellas, no debe V. extrañarse de mi duda.

—Pero el que yo conceda á V. por esas causas el derecho de dudar, no ha de eximirme del deber de confesarme que no hay regla sin excepción en este mundo.

—Así lo creo.

—Y que soy una excepción.

—Un tanto más delicada me parece la resolución de ese problema.

—Para convencer á V. de lo contrario, la ruego tan sólo que me escuche. Dedicado desde niño al estudio, ocupada por esta razón mi juventud en los viajes, en recorrer toda Europa, he cultivado mi inteligencia; pero mi corazón.... mi corazón ha latido virgen hasta la hora en que el cielo colocó á V. delante de mis ojos. ¿Acaso ha olvidado V. nuestro encuentro providencial á la salida de la Ópera, nuestra vista en la Castellana, mis palabras en el baile de casa de la de la Oliva, mi carta de hace cuatro días, mi presentación de esta noche? ¡Ah! ¡Exijame V. la prueba que le plazca, y yo la demostraré hasta la evidencia que la pasión que V. me ha inspirado no es fingida, sino verdadera, cual no la alentó hombre alguno en su alma; pasión tan inmensa como el infinito!

—Y aunque yo tenga por cierto cuanto V. acaba de manifestarme, V. comprenderá mejor que nadie que mi posición social me exige la necesidad de conocer á V., de saber en quién he depositado mi... simpatía.

—Nunca me figuré que trajera V. la cuestión á este terreno; mas, supuesto que V. lo quiere así, la revelaré mi posición, manifestándola que soy pobre, muy pobre, tanto que hoy por

Así es que el material agrícola se plega á todas las exigencias de la agricultura perfeccionada, como esta misma se modifica y acomoda á las condiciones en que se encuentra colocada.

Estas condiciones son numerosas, variadas y complejas, mas como no es este el lugar ni la razon oportuna de discutir las, nos limitaremos á decir que todos los esfuerzos del labrador aquí y en todas partes tienden en la actualidad al fin supremo de todo género de industria, que es producir más y más aprisa, y para salir victorioso de las dificultades de todo género con que tiene que luchar, necesita de armas energicas y de precision que reclama de la mecánica agrícola. Bien sabemos que la mayoría, cuando no todos los trabajadores agrícolas, miran de mal ojo, ven con cierto sentimiento de disgusto y de temor la introduccion de esos instrumentos y máquinas nuevas, que, á su juicio, deben dejarle sin trabajo, suprimir en el cultivo el empleo de sus brazos vigorosos; pero esta es una idea falsa, completamente errónea, que hemos combatido en más de una ocasion, y que combatiremos siempre con todas nuestras fuerzas.

En efecto, ¿qué trabajo produciria el labriego más robusto si no tuviera á su disposicion ningun instrumento para remover la tierra? ¿Cómo la labraria sin la azada, que es uno de los instrumentos más sencillos destinados á ese fin? Luego el que la inventó, lejos de haber aniquilado el trabajo á brazo, le desarrolló por el contrario, realizando un adelantamiento; y no habrá hombre de razon que no nos conceda de grado, que al inventor de la azada puede y debe contársele entre los bienhechores de la agricultura. Pero bien presto se reconoció que el trabajo de la azada, sobre lento, era rudo y costoso, y se recurrió á los animales para que prestasen la fuerza necesaria para hacer las labores, y se inventó el arado primitivo, arado toscó, es verdad, pero que no por eso dejaba de ser otro adelantamiento, porque con él se ganaba rapidez en el trabajo. ¿Anuló el inventor del arado el trabajo de los braceros? No por cierto: lo que hizo, por el contrario, fué aumentarle, permitiendo la ejecucion de las roturaciones en grande escala, ante las cuales se habia cedido hasta entonces por ser punto ménos que imposible, libertando al hombre de la ruda fatiga de la labor de azada para esa faena, por lo cual tiene derecho á nuestro reconocimiento.

En otro género de trabajo la mano del hombre fué reconocida desde un principio demasiado débil para separar las espigas de las cañas de los cereales, y se la armó de la hóz para facilitar la recoleccion y hacerla más expedita, ganando tiempo y ahorrando gasto; lo cual fué ya un progreso; luego vino la guadaña ¿ha suprimido ésta el trabajo á brazo? Seguramente no: lo que hace es segar más rápidamente los forrajes, y su uso nos permite ganar tiempo. En el dia no basta ya la guadaña, á causa de la abundancia de las cosechas,

y la segadora, permitiéndonos mayor rapidéz en la ejecucion de esa importantísima fama, libertándonos de un trabajo precioso, bajo un sol abrasador, ha venido á realizar un nuevo progreso que, como los citados anteriormente, no suprimirá tampoco el trabajo del hombre. Finalmente, para hacer la henacion, se arma el hombre de horquillos y de rastros, ¿no son estos otros tantos instrumentos agrícolas cuya insuficiencia se reconoce á cada momento? Por eso se han reemplazado ya en casi todas partes por las guadañadoras y los rastros tirados por caballerias, que proporcionan mayor expedicion y una notable economia.

Y si no temiéramos ser demasiado prolijos, pudiéramos producir aun multitud de ejemplos del mismo género; pero nos abstenemos de hacerlo para reasumir y repetir: en agricultura, todos debemos buscar y de hecho aspiramos á obtener, una produccion y un trabajo más abundante, más rápido y más económico. La adopcion de cada máquina é instrumento perfeccionado que está en uso en el dia en otras naciones, nos hace dar un paso hácia adelante en el perfeccionamiento de nuestra agricultura, haciéndonos ganar tiempo y dinero, sin suprimir por eso la mano de obra, cuyo precio, por el contrario, tiende á la subida de dia en dia; y todo el mundo reconoce con nosotros cuán poderoso es el auxilio que nos proporcionan las máquinas é instrumentos perfeccionados en el cultivo intenso. «¡Dadme una palanca y un punto de apoyo, decia Arquímedes, y levantaré el mundo!» Más dichosos que Arquímedes nosotros los labradores tenemos por punto de apoyo el terreno que cultivamos, y por palancas las máquinas é instrumentos agrícolas perfeccionados.

JUAN ANTONIO GALLARDO.

CORRESPONDENCIA DE LOS PARTIDOS.

PEDIR POR SUS ENEMIGOS.

Con gracia nos decia nuestro corresponsal de Talavera en la semana anterior:

«Aunque en mi presupuesto de gastos no figura la nauseabunda nicotiana, cuyos ilusos apasionados ni reconocen sitio vedado ni guardan un solo momento de abstinencia, lanzando sobre la victima que cercan terribles andanadas, que anublan escaldando sus pupilas é irritan su laringe y pituitaria, si antes con auxilio del fósforo estridente no han perforado su magnífico blindaje y héchola recordar á San Lorenzo,—suplico, sin embargo, de parte de estos á la vez meritísimos contribuyentes de los cuarenta millones de escudos, que no son de perder, que se cuide por quien corresponda de que haya siempre abundoso repuesto en el vasto almacén de esta terrena.

»Y en nombre de la exígua y atosigada minoria que sin vender humos por ello represento, pido muy encarecidamente que con preferencia al Holanda y al Virginia mande por acá buen género habano, no solo en botes sino en fragatas grandísimas de hélice con cañones Rodmaén, de los gruesos trabucos y revolvers (así llaman á los macillos de á tres cuartos) que no fal-

tará camino vecinal por donde vengan, ni garbosos aficionadados que con fruicion los chupen, con ventaja por ende del Estado; y no se crea que *el Estado soy yo* en este asunto, y que no hago esta solicitud á humo de pajas, que por cierto no se me sube tan pronto como el del kentucky á las narices, pues nunca aunque se me dé muy mal tomo tabaco, ni encuentro que *trasciende*, sino porque reconozco económicamente su importancia.»

CRÓNICAS.

INSPECCION DE PRIMERA ENSEÑANZA DE LA PROVINCIA.—La plaza que dejó vacante la cesacion del señor Genovér, se ha provisto por Real orden de 23 de Marzo anterior en D. Nicolás Gonzalez Corroto, profesor de instruccion superior que era en Navahermosa.

CÁTEDRAS.—Parece que de nuevo se agita el proyecto, ya hace algun tiempo acogido favorablemente por nuestra Diputacion provincial, de establecer en esta ciudad cátedras de Agricultura, Agrimensura y Teneduria de libros, y que habiéndose pedido informe sobre el mismo á la Junta de Instruccion pública, le ha evacuado recientemente, adhiriéndose á tan útil mejora.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD.—Don Manuel Gonzalez Sandoval, nombrado por Real orden de 15 de Febrero último para desempeñar el del partido judicial de esta ciudad, hace presente que habiendo tomado posesion de dicho cargo, tiene establecida su oficina en la calle de la Trinidad, núm. 8 moderno, y fijado las horas de ocho á dos de los dias no festivos para el despacho del servicio público.

LANGOSTA.—Hace algunos dias que se está quemando por disposicion de nuestro Ilmo. Ayuntamiento en la forma y con la asistencia de las personas que previenen las instrucciones vigentes, el canuto que se recoge en el término de esta ciudad.

OBRAS DEL ALCÁZAR.—El miércoles último se celebró una sesion extraordinaria por nuestro Ilmo. Ayuntamiento, con asistencia de mayores contribuyentes, para fijar definitivamente la cantidad y forma de la subvencion acordada para estas obras. La motivó, segun se nos informa, una carta del Excmo. Sr. Director general de Infanteria, en la que se hacen varias observaciones respecto de la primera oferta, irrealizable ó poco ménos en cuanto á algunos extremos, que hoy por acuerdo unánime de la reunion han quedado sustituidos con otros de más fácil ejecucion y desde luego más útiles al Estado.

AGUAS.—Parece que se han concedido para el consumo ordinario del Colegio de Infanteria, las sobrantes de las fuentes públicas de esta ciudad.

SUBASTA.—Por la Junta diocesana de reparacion de templos de esta ciudad, se anuncia la de las obras extraordinarias del convento de religiosas Benedictinas de San Plácido de Madrid, bajo el tipo de 65.947 rs. 41 céntimos, con inclusion de los honorarios de Arquitectos. La subasta se celebrará el dia 15 del corriente, en esta ciudad en la oficina-secretaria del Palacio arzobispal, y en Madrid en el Juzgado de primera instancia á que corresponde dicho convento, exigiéndose el depósito de 6.595 rs.

JUNTAS GENERALES DE GANADEROS.—Recordamos á los de nuestra provincia que las de este año se han de celebrar, como ya lo tenemos anunciado oportuna-

hoy apenas puedo disponer de 10.000 duros, cantidad muy insignificante para V. por desgracia.

—Temo que hayan sido interpretadas mis palabras de un modo que de seguro no merecian.

—¿Quién sabe!

—Tan lejos estoy de ello, que ahora que sé que no es V. rico, me parece V. más simpático, más acreedor que anteriormente á mi mano.

—¡Oh, mujer divina!—exclamó Kinser en el arrebató de la pasion, sin reparar que se hallaba en el salon y que podia ser observado.

XV.

Eloina, con esa perspicacia de ingenio tan espontánea en las mujeres, trató de aprovecharse sin demora de la superioridad en que habia sabido colocarse en la cuestion; así es que se apresuró á continuar en el tono al parecer más inocente:

—Es necesario que V. se convenza de que yo no soy una mujer vulgar, y de que por consiguiente, interesándome V. como me interesa, mi único deseo es saber su vida, tal cual ha sido y es, hasta con sus detalles más minuciosos.

—Conceptúo muy insignificante el favor que V. acaba de pedirme.

—Tal vez sea mayor el de que V. me conceda el derecho de interrogarle.

—Concedido,—exclamó Kinser con la mayor buena fé del mundo.

—Iremos por partes,—interrumpió en tono festivo la duquesa. Ante todo, ¿verdad que no es V. de España?

—Desgraciadamente no lo soy.

—¿Desgraciadamente dice V. cuando mi mayor sentimiento es haber nacido española! ¡Jesús! Este es un país donde las

gentes viven muy atrasadas, donde no se conoce el progreso.

—Pues para mí hubiera sido verdadero goce nacer bajo el mismo cielo de la que me cautivó con sus encantos.

—¡Bah! ¡bah! Eso no prueba otra cosa sino su extremada galanteria.

—No tal.

—¿Y de qué parte de Europa es V.?

—Soy de Ofembach, ciudad del Gran Ducado de Hesse-Dramstadt, en Alemania.

—¿Hace mucho que conoce V. á Membuy?

—Hará unos cuatro años que nos conocimos en Berlin; despues le volví á encontrar en Viena; allí cayó enfermo de peligro, y agradecido al esmero con que le cuidé cual si hubiese sido mi hermano, me distingue con su amistad desde entonces, y más particularmente desde hace unos ocho meses que me trasladé á Madrid con mi madre; de tal modo, que su casa, sus carruajes, sus caballos, están á mi servicio como al de él, pues que dispongo de ellos cómo y de la manera que me place.

Eloina dejó escapar un suspiro, y prosiguió:

—El nombre de V. es....

—David Kinser.

—¿Nada más?

—Nada más.

—¿De veras?

—De veras, á no ser que quiera V. saber tambien mi apellido materno, en cuyo caso me llamaré David Kinser y Ruhl. La duquesa volvió á exhalar otro suspiro, y continuó:

—¿Hay mucha aristocracia en Alemania?

—Bastante; mas la aristocracia de por allá no es como la de otros países. ¿Busca V. el tipo de un aristócrata alemán? En su compatriota Membuy, rodeado de músicos, poetas y pintores, lo tiene V. por no ir más lejos.

—Sí, Membuy es una excepcion.

—Y muy honrosa á la verdad, porque el tal conde es un joven instruidísimo, despreocupado, diferente en un todo de otra clase de aristocracia, que V. conocerá mejor que yo. Hablo de esa acostumbrada á preferir á las academias los circos de caballos, y á los artistas los toreros.

Eloina se mordió con ira los labios.

—¿No podria saberse—interrogó por fin al cabo de unos cuantos segundos—el motivo que impulsó á V. venir á España?

—Muy sencillo. Terminada con el estudio de los grandes maestros clásicos mi educacion musical, á la que me sentí desde muy niño inclinado, me di á los viajes con el objeto de instruirme y de inspirar mi fantasia; en uno de ellos conocí como he referido á V. á Membuy, que me habló de España cual si, particularmente por su paisaje y por su cielo, fuese el verdadero eden de Europa; y viendo que nada habia exagerado en sus elogios, gustándome este país cual ningun otro, me traje al único ser amado que me quedaba de mi familia, á mi anciana mamá, en cuya compañía vivo al presente.

—De modo que V....

La de Coyanza no se atrevia á terminar la frase.

—¿Por qué se detiene V., duquesa?

—¿V. es.... compositor de música?

—Precisamente se está ensayando en Paris una ópera mia, que se pondrá en escena muy pronto. Hijo de un cantante alemán, creo honrar la respetable memoria de mi padre, cultivando el divino arte que inmortalizó á los Mozart, Meyerbeer y Bellini.

—¿Qué ha dicho V.!—interrumpió toda demudada Eloina, cual si dudase de lo que acababan de trasmitirla sus oidos.

—Repito que hijo de un cantante alemán, me glorio no poco de vivir con el producto de mis composiciones de música.

(Se concluirá.)

mente, el día 25 del presente mes en Madrid, casa de la corporacion, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Marqués de Perales, Presidente de la Asociacion general de Ganaderos.

FERRO-CARRILES.—Segun los anuncios que recientemente insertan los periódicos, en el nuevo servicio de trenes que se ha de hacer en los de Madrid á Zaragoza y Alicante desde el 10 del corriente, se señala la hora de las siete de la mañana para la salida de la corte del misto que empalma en Castillejo con el de esta ciudad, y la de las seis, cincuenta y cinco minutos de la tarde para el de igual clase que viene recto á la noche; añadiendo que la llegada á Madrid del que parte de Toledo por la mañana será á las nueve, veinte minutos de la misma, sin expresar á qué hora ha de llegar á aquel punto el de por la tarde; pero creemos que empalmando en la citada estacion de Castillejo con el de la Mancha, será á las once y treinta y cinco minutos de la noche, que es la señalada para éste. Hay por consiguiente un retraso considerable, atendido como está ahora el servicio.

QUINTAS.—Por Real orden de 31 de Marzo se ha dispuesto que la distribucion del contingente que señalen las Cortes con destino al reemplazo del presente año, se verifique sirviendo de base el número de mozos sorteados en el mismo, teniendo presente lo mandado en el art. 70 de la ley de 30 de Enero de 1856.

PRECIOSO REGALO.—Dice *La Lealtad*, periódico religioso de Madrid:

«Hemos tenido ocasion de ver el magnífico manto que algunas señoras de Toledo regalan á su excelsa Patrona la Virgen del Sagrario, en accion de gracias por haberse librado aquella ciudad de la invasion colérica que últimamente afligió á la mayor parte de nuestras provincias de España.

»El manto es de Purísima Concepcion, sobre fondo de terciopelo azul celeste brillan unos preciosísimos bordados de hilo de plata de muy bonito dibujo, salpicado todo él de estrellas del mismo metal. Es obra de muy buen gusto y de mucho mérito, trabajo del conocido bordador en esta corte Sr. Calleja. Su coste es de 4.000 escudos próximamente.

»Alabamos y vemos con gusto la piedad y religiosa fé de los hijos de la imperial Toledo.»

LIBRITO NECESARIO.—En la imprenta del Sr. Romero, de esta ciudad, acaba de publicarse, y se halla á la venta al precio de real y medio ejemplar, el REAL DECRETO Y PROYECTO DE LEY DE ORDEN PÚBLICO de 20 de Marzo último, con objeto de facilitar su conocimiento á cuantos se encuentran en la necesidad de observarle ó de aplicar sus disposiciones.

TEMPORALES.—Han cesado los récios de aguas que experimentamos durante el mes anterior, y aunque al asomar el de las flores se sintieron algunos frios intensos, la temperatura ha empezado á elevarse, y podemos decir que nos hallamos ya por este pais en plena primavera. Los campos, beneficiados por la lluvia y favorecidos ahora por el sol, se desarrollan prodigiosamente, prometiendo una abundante cosecha. Así sea, y quiera Dios que yerre esta vez el zaragozano Yagüe, que nos viene ofreciendo para este mes y el siguiente nuevos frios, heladas y otras calamidades.

NOVENAS DE DOLORES.—En la semana que acaba de transcurrir, se han empezado en las iglesias de esta capital las de costumbre con la solemnidad de siempre, hallándose encargados de la predicacion los más acreditados oradores de esta ciudad, entre los cuales figuran, con gran satisfaccion para el vecindario, los señores Canónigos y Beneficiados de nuestra Catedral que se distinguen en el púlpito por su fervor y elocuencia.

MERCADOS PRINCIPALES DE LA PROVINCIA.
PRECIOS DE GRANOS Y LÍQUIDOS EN LA SEMANA ANTERIOR.

	Toledo.	Talavera.	Ocaña.	Illescas.	Nava-hermosa.	Quintanar.	Puente del Arzobispo.
Trigo.....	51 á 54	50	50	48 á 53	45 á 46	48 á 50	50 á 52
Cebada.....	20	18 á 20	17½	19	20 á 21	19	18 á 20
Avena.....	20	20	20	20	20 á 21	22	22
Centeno.....	26	23 á 24	23	26	34	30	26
Algarroba.....	22	21	21	16	16	20 á 22	20 á 22
Alcarceña.....	36 á 40			21			
Tranquillon.....	34						
Habas.....		33					30 á 32
Guisantes.....		35 á 40		33			26 á 30
Garbanzos.....		30 á 50		34 á 42			
Judias.....		17 á 18		24 á 32			55 á 60
Arroz.....		22 á 30		45 á 48			18 á 20
Aceite.....		56 á 59		24 á 26			45 á 50
Vino.....		12 á 16		58 á 60			18 á 20
Aguardiente.....		35 á 50		14 á 17			45 á 50
Patatas.....		3 á 4		54			3 á 4

MOSÁICO.

RECUERDOS DEL MES DE MARZO.

Pasó el decano de los meses dejando memoria muy amarga y duradera de su imperio borrascoso. Colocado á la cabeza de los años por el rey fratricida, que despues de legar su nombre á la ciudad eterna, desapareció misteriosamente cerca del lago Caprotino, como han desaparecido de esta villa los cántabros robustos que se creyó iban á continuar las obras del ferrocarril que llaman de la mala partida; postergado luego por el sábio monarca que mereció tener á una ninfa por esposa, y del que si la historia no dijera que vino al mundo en Cures, pueblo de los Sabinos, creyérale yo mi compatriocio segun lo poco aficionado que era á la estatuaria; relegado despues al sitio que hoy ocupa por los célebres magistrados cuyas notables leyes siguieron respetadas aun despues que el pueblo romano los depuso, le dejaron tranquilo é inalterable, respetando sin duda los hechos consumados, cuantos desde entonces han efectuado correcciones, empezando por Julio César, aquel famoso héroe que ocultaba su calvicie entre laureles, y que sien este mes los recogió en Munda abundosos, y recibió del Senado el título de Pontífice Máximo, tambien murió por cierto en el día de sus idus, conforme le habia anunciado el adivino Spurianna, quien tengo para mí, aunque parezca anaeronismo, que debió ser astrónomo aragonés segun lo fatídico que era en sus augurios.

Comenzó este año Marzo, ó llamémosle Marte, tan festivo y alegre; que nadie dió más chascos que él ni más pesados en los días del antrúejo, recuerdo de sus báquicas fiestas liberales; pues disfrazándose de cien modos diferentes y vistiendo con albo dominó de helada nieve los bosques y los cerros y edificios, hizo tambien que el rutilante Apolo tomara parte en la broma, poniéndole un oscuro antifáz de no sé cuantos dígitos que infundió sumo pavor en los incautos.

Breve espacio nos dejó en sosiego, pues volviendo de rabo nos puso por completo la ceniza, haciendo público un tratado que tenia hecho, así como si dijéramos á la alemana, con su fiel aliado el del tridente, quien nos invadió con tan furioso ejército de nubes y descargas de chaparrones tan terribles, que todo lo dejaron inundado é inútiles las vías; es decir, las terreas y la láctea, pues aún esta se teme con envidia de ciertos vendedores, que haya bajado lieuada en parte entre la lluvia, así como unos cuantos cerros que parece se echan ahora de ménos en la luna.

Resultado forzoso, que las comparsas de máscaras y mascarones que en los primeros días recorrieron las calles, fueron en breve reemplazadas por cuadrillas de famélicos braceros á quienes el Iltre Municipio de Talavera tuvo que proporcionar socorro, emprendiendo obras de utilidad reconocida, aunque no hubiera sido fácil dar trabajo á las muchas gentes que en su demanda acuden de otras partes, pues en todas han estado en suspenso las labores agrícolas; tambien se dice que los ganados menores se hallan desmedrados, y que aunque podría remediar á las cosechas el buen tiempo, se presentan en general descoloridas y dominadas muchas por la yerba; con perdon sea todo dicho de algunos optimistas noticieros, que creyendo realidad su buen deseo, todo lo convierten en ventaja de la agricultura, y hasta la voráz langosta y el granizo han de decir que aumentan los corderos y cereales.

LUIS JIMENEZ DE LA LLAVE.

LA BIBLIA DE LAS MUJERES

POR
ABDON DE PAZ.

El popular novelista D. Enrique Perez Escrich ha dedicado un capitulo de su novela *La Perdicion de la Mujer*, á la preciosa obra de nuestro querido amigo y paisano D. Abdon de Paz titulada *La Biblia de las Mujeres*, cuyo capitulo publicamos á continuacion con sumo gusto.—Héle aquí:

«Lector querido, dispensa si interrumpo por algunos momentos la narracion de la presente novela y te hablo de *La Biblia de las Mujeres*, libro que inédito lei con placer y recomendé con satisfaccion á mi editor D. Miguel Guijarro; libro que saldrá muy en breve á la luz pública y que debes adquirir, si eres como creo partidario de lo bueno, de lo literario, de lo que hace sentir dulcemente y enseña á distinguir el bien del mal.

«¿Quién es el autor de este libro? preguntarás. Voy á decirlo. Se llama *Abdon*, nombre en armonia con el título de la obra, porque tiene su origen israelita. Pero no vayas á creerte que te estoy hablando de Abdon el décimo juez de Israel, ni mucho ménos de Abdon el enviado de Dios cuando Jeroboam dividió las tribus propagando en Samaria el falso culto del becerro de oro: el Abdon que nos ocupa gasta sombrero de copa alta y levita, nació en Toledo, y apenas cuenta veinticuatro años de edad.

Abdon de Paz fué dedicado por su familia á la carrera eclesiástica; pero pronto el jóven estudiante comprendió que le faltaba esa vocacion que hace de un clérigo un comentador vivo del sagrado dogma, un hijo incorruptible del Evangelio, y se dijo:

—No comprendo los curas sin el heroismo de los mártires, sin la caridad de Juan de Dios, sin el amor de Vicente de Paul. Y abandonó su carrera.

Abdon de Paz hizo perfectamente. Un cura malo, un sacerdote sin abnegacion, sin caridad, es lo más repugnante de la tierra.

Madrid recibió al jóven soñador que llegaba sin recursos, en busca de un nombre, de una posicion social, de un poco de gloria que satisficiera los nobles deseos de su alma.

Abdon pasó, como hemos pasado todos, días terribles, noches de insomnio. Pero su corazon encerraba ese purísimo y vivificador fuego de la fé, y estudió, y escribió con valor, y su nombre llegó á figurar en la redaccion de un diario político y

en las columnas de periódicos literarios como el *Semanario popular*, el *Museo Universal* y la *Revista Hispano-Americana*. Despues de muchas vigiliias, terminó su libro favorito *La Biblia de las Mujeres*.

Mi querido amigo Manuel del Palacio le puso un inspirado prólogo, porque Manuel desconoce la envidia y acoge con la benevolencia del hermano todo lo que encuentra bueno su recto juicio.

Luego, el editor D. Miguel Guijarro puso en mis manos el libro pidiéndome parecer, y le aconsejé que lo comprara, que lo imprimiera.

Amante he sido siempre de la literatura nacional, y saben todos cuantos me conocen que cuando aparece en la república de las letras un buen libro, tengo una verdadera satisfaccion, un día de placer.

Muchas veces he llamado la atencion de mis lectores recomendándoles jóvenes escritores desconocidos; esto me ha valido el aprecio, el cariño de muchos y la enemistad de otros.

No importa: yo seguiré siempre esta marcha, mientras mi mano pueda sostener la pluma.

Pero volviendo al libro de Abdon de Paz, diremos que las mujeres encontrarán en sus páginas pensamientos delicados escritos para ellas, sentidos sin duda por ellas.

La preciosa novela que con el título *La Cruz de Eva* se encuentra en el libro de *La Biblia de las Mujeres*, contiene una carta que no puedo resistir al deseo de copiar, persuadido de que mis lectores la leerán con gusto.

Dice así:

(Aquí está inserta la carta de Zulma.)

Despues de la anterior carta solo me resta decir lo que hace algunas noches oí á un amigo mio:

—Las mujeres estarán de enhorabuena cuando el libro de Abdon de Paz se publique.

Ahora volvamos á la novela, cuya narracion interrumpió el presente capitulo.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

CHARADA.

Siempre primera y segunda
Se oponen á mis deseos;
Jamás la tertia y la prima,
Estando en apuro, encuentro,
Y en cuarta con ciertos hombres,
Por no ser blanco ni negro,
Al cabo tendré que irme
Al todo por el remedio.

M.

ANUNCIOS.

LOS SUCESOS.

Este periódico ilustrado que con tanta aceptacion viene publicándose en Madrid, promete y ya ha empezado á ocuparse de la Exposicion universal de París, dando noticia circunstanciada de este gran suceso y acompañando una série de grabados de todo lo notable que sea de describir. Además ofrece como regalo á sus suscritores una ó varias de las obras siguientes, segun el tiempo por que verifiquen su abono:

Tentativas literarias, coleccion de cuentos y anécdotas en prosa.—*Efemérides*, ó museo histórico que comprende los acontecimientos más notables de España y del extranjero.—*La Farisea*, *Las dos Gracias*, novelas.—*La perfecta casada*.—*Manual de anatomia práctica*.—*De Teluín á Valencia, haciendo noche en Miraflores*.—*Funcion de desagranios* que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras.—*Más hojas*, coleccion de viajes ligeros alrededor de varios asuntos.—*Nuevas páginas*.—*Libro de memorias*.—*Capitulos de un libro*.—*Cuentos de varios colores*.—*Tameris*, novela.—*La familia de Germandre*, id.—*Valvedre*, id.—*El farmacéutico de Turin*, id.—*Luis ó el jóven emigrado*, historietas.

La suscripcion cuesta 32 rs. por trimestre en provincias, y 30 dirigiéndose á la Administracion en Madrid, Torres 4, duplicado.

Se suscribe en Toledo, libreria de Fando.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

CON ENCUADERNACIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS.

En la libreria de Fando, Comercio 31, se hallará un buen surtido, desde el infimo precio de 4 rs. hasta el de 100. Hay tambien una gran coleccion de preciosas estampas para registros.

AVISO AL PÚBLICO.

La Empresa de la *Diligencia Primitiva Imperial Toledana*, establece desde el día 8 del mes de Abril el servicio de un carrito atartanado que sale de Torrijos todos los días á las siete de la mañana para llegar á Toledo á las diez y media de la misma, saliendo en el mismo día de Toledo á las tres y media de la tarde para llegar á Torrijos á las siete de la misma.

Se recomienda al público aproveche este servicio, porque además de ser cómodo y rápido el viaje, el precio es el infimo de 6 rs. asiento.—Los billetes se despachan en Toledo, casa de Pedroso, Comercio 27, y en Torrijos, en la roperia de D. Jaime Lopez.

Editor responsable, D. JULIAN LOPEZ FANDO Y ACOSTA.

TOLEDO, 1867.

Imprenta de Fando é hijo,
Comercio, 31.